

**Ir juntos al teatro:
Un vademecum que
no debe tomarse
muy en serio**

SEMANAS INTERNACIONALES DE TEATRO PARA NIÑOS



Acción



educativa

Ir juntos al teatro: un vademécum que no debe tomarse muy en serio. Como acompañar a nuestros hijos al teatro (y llevarlos luego a casa).

**Un vademécum "semiserio", para reírnos de nosotros mismos
antes de que lo hagan otros, de cuando, como padres,
vamos al teatro con nuestros hijos
(los hechos y situaciones han ocurrido realmente).**

Introducción:

Acompañar a los niños al teatro no ha de entenderse solamente en sentido físico, sino también en sentido cognitivo, escuchando y respondiendo a las preguntas que formulan acerca de lo que está sucediendo, y a nivel emotivo, enseñándoles a oír, reconocer y vivir, en el respeto a ellos mismos y a los demás, las emociones que la experiencia del teatro suscita.

Y sin provocar confusión, si es posible, distinguiendo lo que puede ser útil para ellos de aquello que es una necesidad nuestra como adultos. Como en una ocasión, en la que un padre, al final de la representación, cuando los actores invitaron al público a tomar contacto con los objetos de la representación, este se implicó de tal manera en la situación que se olvidó de su hijo, quien se encontraba a punto de destruirlo todo a su alrededor.

Cada espectáculo tiene su propia historia. En el sentido, que por supuesto puede decirse "a mi hijo le gusta ir al teatro", sin que esto signifique por descontado que cada visita será un éxito. Puede ser que se den contenidos que provoquen emociones dolorosas en los niños sin que ni ellos ni los adultos sepan por qué, o pueden no encontrarse bien físicamente, o vete-a-saber-por-qué pero en esa ocasión no funciona. Por eso es útil echar un ojo sobre ellos y otro sobre aquello que sucede alrededor. Nuestra atención como adultos es para los niños, nuestra preocupación es que vivan una experiencia placentera y positiva, quedando así el espectáculo como trasfondo.

El elemento que caracteriza la experiencia del teatro es la presencia de actores, personas que "cuentan en vivo" y que provocan acciones que pueden ser recopiladas por los niños y que se espera dejen una huella en ellos para posibles reelaboraciones.

Las sugerencias que se proponen a continuación deben ser leídas en modo amplio y abierto, y en ningún caso como algo definitivo, ya que la experiencia del teatro ofrece siempre algo nuevo o imprevisto sobre lo que continuar explorando. Esto es también una parte del juego.

ANTES DEL ESTRENO, O DESDE CUANDO SE DECIDE IR AL TEATRO HASTA QUE SE ALZA EL TELÓN:

Conocer la historia, si es posible.

Frecuentemente los textos de las obras no son originales, no quiere decir esto que carezcan de fantasía, ¡aunque esto pueda pasar en alguna ocasión!, sino que la obra puede estar basada en algún libro para niños. Así puede estar bien leer junto con los críos unos días antes de acudir al teatro el texto del que se ha sacado el espectáculo, especificando siempre que la representación será de todas formas... ¡una sorpresa!

Si no es posible leer la obra antes de ir al teatro, casi siempre está disponible en la sala un folleto acerca del espectáculo.

Esta metodología recibe el nombre de prelectura y consiste en, dada la riqueza de estímulos que ofrece el teatro, tratar de no poner toda la atención en comprender todo aquello que sucede sino poder concentrarse también en otras cosas: música, interpretación, luces,...sin preocuparse de poder perder el sentido de la narración.

Es un poco como la situación, para nosotros adultos, de ir a un concierto conociendo las canciones (¡se nota enseguida quien no las sabe!); la emoción se intensifica ya que parte de un estado de conocimiento, la música, los arreglos...que ayuda a establecer la relación entre las cosas: ver al artista en vivo, aunque sea a veces en la "versión bonsái" por la distancia con el escenario, o hacer una porra, a ver quien acierta, cuando empieza la música de una canción que es totalmente diferente a la versión del cd o incluso encontrarse de repente bailando con alguien al que se ha conocido hace solo veinte segundos teniendo la sensación de haber hecho buenas migas.

Mejor si se llega puntual:

Vivir el teatro no es solo participar del espectáculo, sino también experimentar con un espacio, un tiempo, con relaciones que van más allá de la representación propiamente dicha, acciones que amplifican las sensaciones y la fascinación. Son cosas simples, como detenerse por un momento en la entrada para observar los carteles de los diferentes espectáculos, respirar el aire del vestíbulo y de la espera, entregar los billetes al acomodador, buscar el asiento que nos toca, y también las luces, el telón, la oscuridad que introduce la primera escena.

A veces pasa que..." ¡vaya por Dios, justo hoy que llegamos tarde han empezado puntuales!"

O sea, es verdad que "hora de inicio en el cartel a las 16" significa casi siempre "hora de inicio real a las 16'15", pero es siempre mejor llegar con calma, echar un poco de tiempo en el vestíbulo mostrando esa cara de satisfacción que dice "que buen padre que soy, que llevo a mi niña al teatro", o también alzar un poco el cuello buscando a alguien conocido...en esta situación pueden hacerse dos cosas:

1. Se reconoce a un/a amiguito/a de nuestro/a hijo/a en la sala (estamos en cuarta fila, distancia: 38 metros), dirigimos la cabeza de nuestro/a hijo/a de modo general hacia las butacas, por si alcanza a reconocer al amiguito/a, desistiendo después con la frase: "en fin, ya le saludamos a la salida".
2. Se reconoce a la pareja papás-hijo/a a distancia de teleobjetivo, y comenzamos a gesticular con los brazos, juntos-separados-juntos-separados, al estilo de los limpiaparabrisas antiguos, hasta la respuesta de uno de los padres, que a menudo consiste en un toquecito en la espalda del hijo/a mientras que con el otro brazo apunta con el dedo hacia los que saludan.

A las 16'10 comienzan los rituales del público que piden el inicio del espectáculo, y éstos no os lo podéis perder por nada del mundo. Se empieza batiendo las palmas a ritmo creciente, luego los gritos de uh, uhu, uhuuuu acompañados de silbidos, que nombran el título del espectáculo también a ritmo creciente

Así pues, ¿cuál es la alternativa a todo esto? Llegar a oscuras, la mayoría de las veces con vergüenza, preguntado en susurros a alguien que está ya sentado ¿perdone, es aquí la butaca 64? Y escuchar como respuesta: no, no, esta es la 122. La 64 la tenía yo la semana pasada, está al otro lado de la sala"... No vale la pena, .mejor llegar puntuales.

DURANTE LA REPRESENTACIÓN PROPIAMENTE DICHA, CON ANEXOS Y CONEXOS:

Apagar el teléfono (o por lo menos, ponerlo en vibración).

Este primer recordatorio del apartado "Durante", debería incluirse en el apartado "Antes", pero si mientras se espera a que comience el espectáculo, el sonido del móvil puede tolerarse, durante el

espectáculo es algo que resulta siempre realmente molesto. Es una señal, que va más allá de la educación, que da un sentido pleno a lo que estamos haciendo con los niños, pasando el mensaje de: ¡estoy aquí todo para ti! Y este es un mensaje que gusta mucho a los niños. Pero a veces... a veces ha ocurrido que en el momento justo en el que el héroe pide matrimonio a su amada, suena desde la tercera fila el sonido de un teléfono móvil polifónico con el preludio de la ópera Carmen de Bizet al máximo volumen. Un volumen increíblemente alto que resulta casi un concierto por sí solo, que se oye a cientos de metros.

El teatro es una fiesta, pero no un pic-nic: no se come y no se bebe:

Es verdad, la tentación es fuerte, las horas en las que se va al teatro coinciden habitualmente con la hora de merendar. Así que puede ser conveniente organizarse para hacerla o antes o después. A menos, claro está, que se nos presentes razones serias de salud.

Es cuestión de respeto: por el trabajo de los actores, por la atención de los demás espectadores y... por el silencio que requiere el teatro para poder ser apreciado plenamente.

Como caso particular, en las salas pequeñas donde, por fortuna, se oye hasta la respiración, imaginemos en lo que puede convertirse el rumor de bolsitas que se abren y se estrujan, reclamamos al zumo de albaricoque en vez del de melocotón, migajas que se caen sobre la cabeza de la niña de delante, "Perdone señora, ¡vamos Martina, pórtate bien, no ves que estás tirando las galletas por todas partes!".

Así que en una situación en la que el actor o la actriz que está representando, con el cuerpo frente al mar que le envuelve, mientras es arrastrado por las olas... (Situación intensísima), lo menos que puede pasar es un fallo metabólico (del actor), que le hará incapaz de digerir galletas, zumo de frutas y cosas por el estilo durante mucho tiempo.

Cerca, lejos o con los brazos abiertos:

El juego del teatro prevé momentos en los que el público participa en el espectáculo en forma de simples espectadores y otros en los que se hace alguna cosa conjunta: desde una simple conversación con los actores, pasando por verdaderas "degustaciones" de teatro hasta llegar a que los niños se involucren plenamente en el espectáculo.

Se trata de acompañar momentos de escuchar manteniéndose callado y momentos en los que se habla con el pleno convencimiento de tener toda la atención del que escucha.

Para hacer esto posible es necesario un control por parte del adulto sobre los niños y su capacidad de mantenerse en el sitio. Es decir, se trata de trabajar sobre la autonomía del niño, siguiendo sus "tempos" y ritmos para llegar de forma progresiva a la capacidad de participar en el juego teatral cada vez más conscientemente.

Pasamos así, de la experiencia de tener a los más pequeños (1-2 años), sentados delante de nosotros, a la de tenerlos sentados cerca, susurrándoles al oído cuando sea necesario e interpretando sus emociones (3-4 años), para llegar (5 años en adelante) a dejarlos solos o con los amigos en la primera fila siguiéndoles solo con la mirada desde atrás, preparados para observar lo que viven y poder reelaborar más tarde las emociones vividas. Obviamente el alejamiento de los padres ha de ser progresivo. Conociendo a los críos se puede valorar apropiadamente si es mejor colocarse en la fila que está justo detrás del niño, o en alguna un poco más alejada, hasta la distancia en la que, aun estando los adultos presentes, el niño puede sentirse solo y por lo tanto mayor. El riesgo, por otra parte, es innegable. Imaginémoslo: telón negro para un cambio de vestuario que debería sorprender a todos... irresistible atracción para el niño acerca de lo que puede estar sucediendo detrás... una carrera, un vistazo, anuncio a los cuatro vientos: ¡¡¡se está vistiendo de flor!!!

Presta atención a que los niños vean bien:

Especialmente en las situaciones en las que no están previstas gradas y butacas que permitan a los de detrás tener la mitad de la cabeza por encima de aquellos que están delante, es importante ponerse a la "altura" de los niños para comprobar lo que pueden ver. Sobre todo para los niños más pequeños, de edad o de estatura, esto es algo importantísimo.

Se pueden encontrar fácilmente soluciones para conseguir una visión adecuada para los niños: sentados sobre los abrigos, en brazos de algún adulto, hacer un cambio de asiento,... Si no, puede suceder que una mamá ilusionada le pregunte a la hija: "¡mira, que llega el hada!", para oírse después: "¡Mami, hay un señor alto, alto, sentado delante de mí!"

Prepararse para la oscuridad:

Se dice que uno de los rituales del teatro es la oscuridad que introduce la primera escena. La oscuridad, sin embargo, puede ser vista como una situación angustiosa, sobre todo para los niños más pequeños o con alguna discapacidad. Aún así, la mayor parte de las veces la oscuridad es vista como algo excitante y agradable. Conociendo a los niños se puede valorar si anticiparles algo del tipo: "dentro de poco, puede que haya un momento de oscuridad", asegurándoles que mamá y papá estarán cerca para protegerles, o bien, dejándoles a ellos la oportunidad de disfrutar del placer de la sorpresa.

En el momento en el que se produce el llanto, puede iniciarse lo que se denomina "efecto pólvora": una vez prende la primera chispa, ocurre que incluso aquellos que no creíamos se dejasen llevar por el llanto, al final se acaban uniendo a la orquesta de lágrimas y lloros. Pero es obvio que, ya sea el llanto espontáneo o el "reactivo", se calmarán con un acercamiento, físico y verbal, por parte de nosotros, los adultos.

El teatro es siempre muy rico, no podemos quedarnos con todo:

El teatro es muy rico, mucho, siempre. Puede uno quedarse con trocitos, alguna frase, un movimiento, una atmósfera sonora o de luz, algo del vestuario, una escena. Cada niño decide con que quiere quedarse. Y sea lo que sea que decidan, está bien. Precisamente porque el teatro usa diversos lenguajes y códigos, ofrece la posibilidad a cada niño de elegir aquello que prefiere, favoreciendo la construcción de su propia identidad y desarrollando no una creatividad genérica, sino su propia creatividad.

A nivel de emociones, el teatro puede provocar la risa, el llanto o la "llanto-risa", en el sentido de que puede suscitar una emoción, su opuesta o ambas contemporáneamente. Aunque bueno, esta última se da en raras ocasiones.

Lo ideal sería poder reírse un rato, pero además dejar correr alguna que otra lágrima de emoción tras un cambio de luces, por un abrazo o al ver una expresión dulce en la cara de un actor, e incluso quedarse completamente emocionado porque estos momentos emotivos permanecerán en nuestros corazones dejándonos huella.

La continuación del espectáculo:

Se ha hecho hincapié al principio que es una práctica común terminar el espectáculo con un momento de intercambio entre los actores y el público, momento para acercarse al escenario o incluso entrar dentro del espacio escénico, si es posible, y así poder ampliar y reelaborar la experiencia de la representación.

- Esta fase es parte integrante de la experiencia del teatro, útil para acercar realidad y ficción, para entender la experiencia de "jugar a fingir".

- Para los niños de edades entre 3 y 6 años, esto significa también poder ver de cerca, ver a los

actores, hablar con el hada, el duende, el mago,...que han visto antes de lejos, preparados para un encuentro cargado de emociones, con un nivel de conocimiento del otro que ha durado solo el tiempo de la representación., pero que sin embargo es un tiempo más que suficiente para los niños de esta edad para tener la sensación de conocerse ya muy bien.

Así que no hay necesidad de decirlo, es importante favorecer este encuentro, no escapar en cuento termina el show, no banalizar la experiencia del teatro.

Como aquel papá que en un momento en el que el actor presentaba algunos animales de juguete usados en el escenario, ha respondido a su hijo que quería acercarse a verlos: "Déjalo Fran, que quieres ir a ver, son solo juguetitos. En casa tienes cientos de ellos".

Aunque a veces haya un poco de caos, de pelea, si se espera pacientemente a que nos llegue nuestro turno, vale la pena.

También vale lo contrario. Es decir, no pararse de manera indefinida delante del escenario, también los actores tiene alguien que les espera en casa.

DESPUÉS...A CASA. PERO LA EXPERIENCIA DEL TEATRO CONTINÚA TAMBIÉN UNA VEZ ACABADO EL ESPECTÁCULO:

Un conocido austriaco, muerto hace poco tiempo, H. von Foerster, define como ilegítimas aquellas preguntas de las que se conoce la respuesta o bien ésta viene ya definida. Mientras que en el lado opuesto, define como legítimas las preguntas de las que no se conoce la respuesta. Las primeras, obviamente, contribuyen a formar ciudadanos predecibles que se preocupan por evitar aquellos "indeseables" sentimientos internos que puedan provocar incertidumbre o novedad. Las segundas, al contrario ayudan a no trivializar.

Las primeras están para "controlar el saber", las segundas para saber.

Ejemplo de preguntas ilegítimas: ¿y él, cómo se llamaba?, ¿y ella?, ¿y la amiga de ella? No, presta atención, no era el hada Ranucolo, se dice hada RaNNNucolo. Dilo bien, hombre.

Ejemplo de preguntas legítimas: ¿cómo ha ido?, ¿te ha gustado?, ¿qué le contamos a papá/mamá, los abuelos...de lo que has visto?, ¿quieres volver otro día o mejor no?

Dicho así, parece incluso fácil.

La experiencia del teatro, por parte de quien lo hace, quien lo piensa, se dirige a crear una cultura de la infancia que ayude a los niños a crecer como personas competentes, libres, con identidad propia...¿Entonces?...Entonces, será buena señal que una vez en casa se oiga: ¡mami, yo hago de Clotilde y tu de Acquistesta!

Porque en casa tenemos miles de modos para reelaborar junto a los niños la experiencia de haber estado en el teatro: hablando sobre ello, releyendo el libro sobre el que se basaba la obra cuando lo tengamos, valiéndonos del juego simbólico para revivir este o aquel momento, hasta transformar poco a poco nuestra casa en un trocito de teatro. Así el salón puede convertirse en el escenario, la mesa, en la grada, una manta en el telón, un paraguas en la espada y si entre nuestros cd's tenemos la banda sonora del espectáculo...para que pedir más.

Podemos también construir juntos objetos que sirvan para realizar escenografías o disfraces sencillos.

Es algo realmente positivo que los niños quieran jugar y jugar a aquello que han visto y vivido en el teatro. Significa que todo está funcionando como debe. El teatro no como experiencia de disfrute, sino como una experiencia para la reelaboración, para vivirla. Por eso la mejor actitud por nuestra parte es la de acompañar a los niños siguiendo su ritmo y su camino, dejándonos llevar por un fragmento del espectáculo que a lo mejor para nosotros no ha existido nunca o que a lo mejor, simplemente no hemos asimilado, respondiendo a las preguntas que nos propongan y tratando de divertirnos junto a ellos.

Y LA COSA MÁS IMPORTANTE:

Podemos olvidarnos de todo aquello que se ha dicho hasta ahora, pero nunca de esto: el teatro ofrece a los niños una oportunidad para crecer, para vivir una experiencia que les involucra en su desarrollo completo como personas, a nivel físico, cognitivo, emotivo y de relaciones, pero también nos ofrece a nosotros adultos la posibilidad de volver a hacer uso de códigos que hemos usado y más tarde olvidado, pero que están aún ahí esperando únicamente a ser sacados de nuevo a la luz. Si aprendemos a hablar el lenguaje de los niños, entenderán todos.

OBSERVATORIO DEL FESTIVAL "VISIONI DEL FUTURO VISIONI DEL TEATRO".

TESTONI RAGAZZI. BOLOGNA 2006

(TRADUCCIÓN INÉS FERRERO)



Semanas

Internacionales

de TEATRO para

NIÑAS y NIÑOS

